



NATURALEZA, TERRITORIO Y CIUDAD EN UN MUNDO GLOBAL

Actas del XXV Congreso de la Asociación
de Geógrafos Españoles



Madrid, 25 al 27 de octubre de 2017
50 AÑOS DE CONGRESOS DE GEOGRAFÍA



Esta publicación digital contiene las aportaciones –ponencias, comunicaciones y pósteres– al XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles (Madrid, 25-27 de octubre de 2017). Están distribuidas en los tres grandes ejes del congreso –Naturaleza, Ciudad y Territorio– y sus respectivas líneas temáticas, y en las dos líneas transversales sobre Métodos y tecnologías geográficas y Enseñanza de la Geografía. Esta publicación es la base del libro digital que se editará posteriormente con la inclusión de la conferencia inaugural y el conjunto de las aportaciones.



EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA CIUDAD DE MURCIA A TRAVÉS DE UN ITINERARIO DIDÁCTICO

Gregorio Castejón Porcel ¹, Gregorio Canales Martínez ²

¹ (Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, Campus de San Vicente del Raspeig. Ap. 99, 03080, Alicante, España). gregorio.castejon@ua.es

² (Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, Campus de San Vicente del Raspeig. Ap. 99, 03080, Alicante, España). gregorio.canales@ua.es

RESUMEN

La Región de Murcia cuenta con un producto turístico diversificado adaptado a los recursos propios de su territorio; en concreto, la ciudad de Murcia ha potenciado el turismo cultural como estrategia para dar a conocer la peculiaridad del conjunto urbano. Fruto de estas iniciativas, se han promovido en las últimas décadas una serie de nuevos museos que tienen como finalidad dar a conocer el contexto histórico de la fundación y evolución de la urbe, así como su riqueza patrimonial. Estas infraestructuras museísticas se han desarrollado a la par que ciertos equipamientos públicos de carácter complementario que contribuyen a reforzar, todavía más, la citada proyección turística de la capital.

La investigación propone un recorrido pedagógico que aúna en un itinerario la visita a los museos más representativos, la observación de determinados espacios urbanos distintivos de la vida ciudadana y la contemplación de importantes edificios singulares que han dejado su impronta en el entramado callejero. La finalidad de esta ruta es eminentemente educativa ya que pretende ofrecer una visión del proceso evolutivo desde la fundación de la Murcia islámica hasta nuestros días, entrelazando en el discurso expositivo la cultura material e inmaterial que reúne el enclave.

Palabras clave: Itinerario didáctico, patrimonio cultural, evolución urbana, museo, Huerta, ciudad de Murcia.

ABSTRACT

The cultural heritage of the city of Murcia through an educational itinerary

The Region of Murcia has diverse tourism adapted to the resources in its territory. In particular, the city of Murcia has promoted cultural tourism as a strategy to publicize the distinctiveness of its urban development. As a result of these initiatives, a series of new museums have been promote over the last few decades whose purpose is to make the historical context of the founding and evolution of the city known, as well as its patrimonial wealth. These museum infrastructures have been developed along with certain complementary public features that contribute to reinforce, even more, the aforementioned tourist projection of the capital.

The investigation proposes a pedagogical route that combines an itinerary of visits to the most representative museums, the observation of certain urban spaces distinctive of city life and important unique buildings that have left their structural framework in the streets. The purpose of this route is eminently educational as it aims to offer a vision of the evolutionary process from the founding of Islamic Murcia to today, interlacing the discourse with the material and immaterial culture that unites the enclave.

Keywords: Educational itinerary; cultural heritage; urban evolution; museum; vegetable garden; Murcia city.

1. INTRODUCCIÓN (PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO)

La promoción turística de la Región de Murcia ha evolucionado, al igual que en otros territorios litorales del país, de una orientación casi exclusiva enfocada hacia el modelo de sol y playa, a otra más diversificada, tanto geográfica como tipológicamente, al incorporar los variados recursos patrimoniales que ofrece la comunidad. En este sentido, sobresale la ciudad de Murcia, donde el turismo cultural se ha convertido en un importante activo para el desarrollo, así como el aval dinamizador que ha alentado la conservación del rico legado material e inmaterial que la capital alberga. Fruto de todo ello, es la puesta en valor, en los últimos años, de un importante conjunto de restos arqueológicos, preferentemente de época islámica que, junto a museos ya existentes y otros de nueva creación, han reforzado todavía más este producto turístico que tiene su soporte en el devenir histórico de la urbe. En este dilatado proceso, dos momentos se han convertido en hitos fundamentales para explicar las peculiaridades que definen al conjunto urbano: la fundación árabe y la posterior conquista cristiana. Estos dos aspectos constituyen, por tanto, la base del itinerario que, como método didáctico, se ha diseñado tomando como elementos destacados los diferentes espacios museísticos conectados linealmente en el recorrido con otros puntos relevantes de la trama urbana. El resultado de la aplicación de este circuito es lograr una visión integral de la herencia cultural y generar un conocimiento de los hechos históricos para la mejor comprensión de la sociedad murciana, tanto por parte de la población foránea como local.

El recorrido elaborado discurre por el casco antiguo y monumental de Murcia, tomando como puntos clave distintas instalaciones museísticas que son el resultado de la apuesta que, tanto el ayuntamiento de esa ciudad como la comunidad autónoma, han realizado, sobre todo, en las últimas décadas como apoyo a la consolidación de la urbe como destino turístico de carácter cultural. No obstante, al margen de la relación que se presenta, existen otros museos también relativamente recientes e igualmente interesantes ligados a la tradición y personalidad murciana que no se contemplan en la ruta diseñada en virtud de su ubicación y para dar una mayor fluidez al circuito establecido, como son: Universidad de Murcia, Moros y Cristianos, Ciencia y Agua, Ramón Gaya y Taurino, entre otros. Los espacios expositivos elegidos suman un total de diez, de los que ocho son propiamente museos y los dos restantes, salas de exposiciones, una dedicada a exhibiciones artísticas con carácter temporal y la otra acoge el Centro de Artesanía de Murcia, orientado a la muestra y venta de los productos elaborados por los artesanos regionales cuya labor mantiene vivo un legado heredado de sus antepasados que refuerza la naturaleza identitaria de esta comunidad.

Si atendemos a la fecha de creación de esta decena de instalaciones culturales, dos de ellas tienen su origen en la segunda mitad del siglo XIX a raíz de la creación en 1864 del Museo Provincial, acontecimiento sucedido a instancias de la Comisión Provincial de Monumentos con motivo de la Real Orden del Ministerio de la Gobernación de 2 de abril de 1844, que encargaba a los responsables políticos la elaboración de un inventario que recogiese *“los edificios, monumentos y objetos artísticos, de cualquier especie que fueran, que por la belleza de su construcción, su antigüedad, su origen y el destino que habían tenido, o los recuerdos históricos que ofrecían, mereciesen ser conservados”* (Giménez et al., 1999); disposición emitida para evitar el expolio del patrimonio que albergaban las comunidades religiosas y otras corporaciones suprimidas tras el proceso desamortizador de Mendizábal. En concreto, se trata del actual Museo de Bellas Artes (MUBAM) y el Museo Arqueológico (MAM), este último con entidad propia desde la segregación del anterior en 1956. Con posterioridad, y antes del inicio del periodo democrático, se pusieron en marcha dos nuevos centros: el Museo Salzillo (1960) y el Palacio de Arte Almudí (1974), que ocupa el solar del antiguo pósito concejil. Sin embargo, fue a finales del siglo XX cuando se puede hablar de un auge en la fundación de estos espacios expositivos con la creación de cinco de ellos: Museo Hidráulico Molinos del Río, 1989; Centro de Artesanía, 1992; Museo Archicofradía de la Sangre-Los Coloraos, 1994; Conjunto Monumental San Juan de Dios, 1996; y Museo de Historia de la Ciudad, 1999. Por último, ya entrado el siglo XXI, se constituiría el Museo Santa Clara la Real (2005).

Los contenidos de este amplio y variado repertorio museográfico, junto con los elementos externos visibles dominantes en el entramado urbano (calles, plazas, jardines y edificios), sirven de guía para descubrir la memoria del territorio que reúne la ciudad (Tabla 1). El discurso didáctico circunscrito a ambas variables permite aproximarnos a la esencia de Murcia a través de cinco objetivos que se presentan de manera individualizada: 1. El emplazamiento de la urbe, en estrecha relación con el río Segura y el binomio que éste

forma con la fértil zona agrícola circundante, la Huerta, recursos presentes en el imaginario de sus habitantes, tanto por las catastróficas consecuencias de sus inundaciones históricas como por la riqueza derivada de su explotación en regadío; 2. La fundación de la ciudad, por Abderramán II en el 825, y la posterior conquista de la medina y sus arrabales por Alfonso X El Sabio a mediados del siglo XIII, así como la estrategia emprendida por la corona castellana para el cambio de credo y hábitos de la población allí residente; 3. La evolución del callejero hasta mediados del siglo XX, momento en el que los Planes de Ordenación Urbana y los deseos de modernidad, acometen una ruptura en la trama de la ciudad histórica con la pérdida de destacados inmuebles y restos arqueológicos; 4. El patrimonio material, con especial énfasis en aquellos edificios más singulares y representativos de la sociedad, abordando el cambio de mentalidad en relación a los bienes tangibles, que de apostar por la destrucción ha variado hacia una protección arquitectónica; y 5. El legado inmaterial, visible puntualmente en sus fiestas y tradiciones, declaradas de Interés Turístico Internacional (Entierro de la Sardina, 2006; Semana Santa, 2011 ; y Bando de la Huerta, 2012) e incluso otra catalogada como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad que se corresponde con la institución jurídica para la gestión del agua en la Huerta de Murcia (Consejo de Hombres Bueno, 2009).

Las anteriores temáticas señaladas no están ordenadas cronológicamente a lo largo del recorrido, puesto que lo que se pretende con éste es relacionar lo contemplado con la explicación desarrollada por el profesor, la cual versa siempre en cada una de las paradas indicadas sobre los cinco aspectos anteriormente reseñados, de manera que todo queda interrelacionado, buscando esa conexión no solo en la visión de los elementos externos que se descubren en la ciudad (edificaciones, monumentos y morfología urbana, entre otros), sino también en los objetos que se exponen en el interior de los museos. Se trata de una experiencia ya practicada durante varios años en las salidas de campo realizadas con alumnos de la Diplomatura de Turismo, y aunque el itinerario se realiza durante una sola jornada, éste es susceptible de convertirse en un producto turístico de varios días, lo que supondría realizar el trayecto de una forma más pausada y dedicarle mayor tiempo a la observación de todos los recursos museográficos que la urbe exhibe. La circunstancia de que se tomen los centros expositivos como referentes para la organización del desplazamiento, obedece a la política de promoción cultural que desarrolla tanto el propio ayuntamiento como el gobierno regional autónomo, dado que el acceso a estos recintos es gratuito, a excepción del Museo de la Catedral y el de Salzillo. Además, una ventaja añadida al mismo, deriva de las condiciones inherentes a la ciudad que por situarse en la llanura aluvial del Segura (Lillo, 2000), facilita el discurrir por sus calles, dada la planitud de su topografía, máxime cuando muchas de ellas están peatonalizadas.

La propuesta tiene una evidente función pedagógica en la que se transmite y se busca el aprendizaje mediante la conexión entre el discurso verbal y el reconocimiento ocular. Esta relación tiene siglos de historia por cuanto el enciclopedismo del siglo XVIII ya propugnaba la observación de la naturaleza y de las condiciones sociales como herramientas para alcanzar la verdad, por lo que su compendio buscó, ante todo, provocar más una reflexión que el mero hecho de instruir. En esa centuria, conocida como el Siglo de las Luces, las publicaciones apostaron por la transmisión del conocimiento enlazando el contenido de los textos con imágenes de grabados y dibujos. En la actualidad, subyacen esos mismos planteamientos pero expresados de forma diferente mediante el vínculo que se establece entre el relato oral y el objeto visible (Castejón y Canales, 2016). En el caso que se plantea, la percepción va más allá de lo físico al valorar no sólo el patrimonio material sino también el inmaterial, como es el propio proceso histórico, los cambios de mentalidad, la presencia del entorno agrícola circundante proyectado en la ciudad, los postulados ideológicos que definen una sociedad y las variaciones en el criterio de conservación patrimonial.

Esta estrategia de enseñanza se presenta como un ejemplo de educación más allá de las aulas que requiere un serio compromiso por ambas partes. Por un lado el profesor debe plantearse, previamente, una serie de preguntas para planificar el recorrido y las visitas al objeto de que la práctica resulte satisfactoria; para ello, debe razonar la acción, fijar las metas perseguidas, marcar los hitos a ver en virtud de la explicación y establecer el tiempo de ejecución, todo ello para que la estructura del recorrido sea coherente y mantenga una unidad concreta. Por otro lado, exige al alumnado haber leído previamente los artículos y libros acordados en clase para que una vez in situ los estudiantes participen activamente en la reflexión que propone el docente y comprueben si lo aprendido es susceptible de visualizarse tanto en la realidad urbana como en lo expuesto dentro de los espacios museísticos. De esta manera, desde el punto de vista del visitante, se alcanza una

valoración amplia de la ciudad como resultado del compendio de los conocimientos en geografía, historia, economía, sociedad, arte y cultura, adquiridos mediante la vivencia y no solo como representación mental.

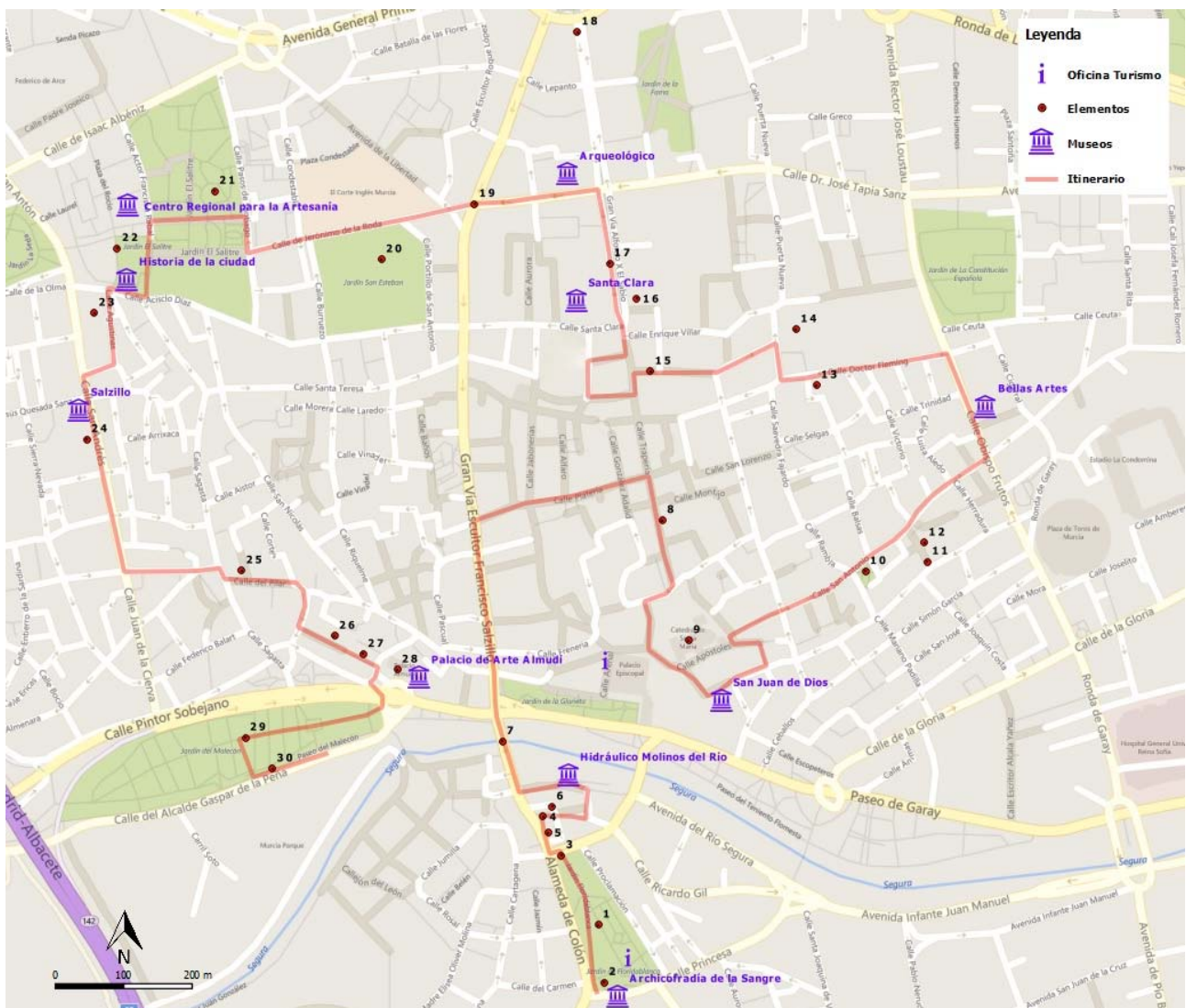


Figura 1. Itinerario didáctico propuesto para el análisis del patrimonio cultural de la ciudad de Murcia, en el que los museos aparecen individualizados con su denominación y en el trayecto comprendido entre ellos los números que se corresponden con los elementos destacados citados en la Tabla 1 en el columna “Entorno”:

1. Jardín de Floridablanca, 2. Monumento al nazareno, 3. Puerta del Matadero, 4. Plaza Camachos, 5. Escultura del Hachonero, 6. Fuente de las Tinajas, 7. Río Segura (Puente de Los Peligros), 8. Casino, 9. Catedral-Museo de Arte Sacro, 10. Plaza alegórica de la Huerta, 11. Centro de Interpretación de La Muralla, 12. Plaza Parroquia de Santa Eulalia, 13. Fundación Terciarias Franciscanas, 14. Universidad (Campus de La Merced), 15. Plaza de Santo-Teatro Romea, 16. Anillo conventual, 17. Alameda, 18. Escultura a Alfonso X El Sabio, 19. Gran Vía Escultor Francisco Salzillo, 20. Yacimiento de San Esteban, 21. Jardín del Salitre-Escultura Huertanos, 22. Huerto de las Cadenas o Junterón, 23. Convento de Agustinas, 24. Parroquia de San Andrés, 25. Ermita del Pilar, 26. Iglesia Convento de Verónicas, 27. Restos de la muralla musulmana, 28. Alegoría de la Matrona, 29. Huerto de los Cipreses-Portada del Palacio del Marqués de Torre-Pacheco y 30. Paseo del Malecón.

2. CONTENIDO DEL ITINERARIO DIDÁCTICO SOBRE LA CIUDAD DE MURCIA

En el punto anterior ya se han fijado los cinco objetivos que son clave para entender la realidad de Murcia a partir del recorrido propuesto, en este apartado se presenta en la Tabla 1 una síntesis con el descriptor patrimonial de la ruta cultural. Ésta se estructura en tres columnas, la primera acorde con los diez museos o centros expositivos seleccionados; en la segunda se individualizan tres recursos que se encuentran en las proximidades o en el eje de desplazamiento que media entre ellos, relacionados estos con hitos representativos dominantes en el entramado callejero como son: edificios, monumentos, jardines, restos arqueológicos y la propia estructura urbana; mientras, en la tercera y última, se señala la función didáctica que da unidad a la trilogía especificada anteriormente y donde las colecciones que albergan los museos, y que actúan como elementos vertebradores del itinerario, apoyan el discurso explicativo del orden secuencial establecido con los objetos materiales que se exponen y, aunque no de forma cronológica, contribuyen a reforzar el conocimiento transmitido.

2.1. El emplazamiento de la urbe

La ciudad, como elemento organizador del territorio, mantiene una estrecha relación con su río, el Segura, y con el espacio agrícola de regadío que lo circunda y que éste ha hecho posible (Frey, 2001). Se genera así, un vínculo de sentimientos contrapuestos, dado que en el imaginario colectivo de la población el curso fluvial es sinónimo tanto de riqueza como de destrucción, circunstancias ambas que quedan patentes en la ruta diseñada. En efecto, el río es el elemento físico más destacado que presenta la urbe (Calvo, 1982), a la que secciona mediante un cauce artificial de muros de mampostería construidos en 1956 para salvaguardarla de las temidas inundaciones. Riesgo natural que ha sido una constante a lo largo de la historia murciana y cuyo testimonio permanece en diversas obras de defensa: de tipo arquitectónico (los restos de muralla islámica y el malecón), de carácter espiritual (retablo neoclásico de dos pisos de altura con hornacina dedicada a la Virgen de Los Peligros, emplazado en las inmediaciones del puente del mismo nombre) y de acción humanitaria (creación del Colegio-Asilo de las Terciarias Franciscanas para el cuidado de las niñas huérfanas tras la riada de 1879, según reza en la placa fundacional de su fachada, o la dedicada en prueba de gratitud a la prensa española por promover la caridad del mundo tras ese mismo episodio).

Estos aspectos negativos con los que ha convivido tradicionalmente la sociedad tienen como contrapartida provechosa la configuración de la Huerta a partir de la derivación de las aguas, hecho logrado por medio de una compleja infraestructura hidráulica que también coadyuvó al emplazamiento de molinos hidráulicos en el cauce del río. Este es el caso del Museo Hidráulico Molinos del Río, edificio proyectado en 1784 y que hoy día alberga 24 de las 47 piedras contempladas inicialmente (Castejón y Canales, 2017); industria molinar, que tiene su proyección en el Palacio de Arte Almodí, antiguo pósito del concejo municipal, garantía de subsistencia alimentaria, que presenta en su fachada la imagen de la matrona en clara alusión a su función y al potencial agrícola circundante. En efecto, la Huerta adquiere su representación iconográfica en la ornamentación vegetal de los jardines, configurados estos como parcelas de cultivo, donde plantas, árboles y flores, alineados entre andadores, se asemejan a la variedad cromática y paisajística de la actual explotación minifundista, dejando visible, en algún caso, acequias de riego (Huerto de las Cadenas, Jardín de Floridablanca, Huerto de los Cipreses y Plaza de la Huerta en el Barrio de Santa Eulalia); sin olvidarnos de la escultura a Los Huertanos (Jardín del Salitre) o la Fuente de las Tinajas (Plaza Camachos), objeto fundamental en la vivienda tradicional del medio rural-la barraca-, de la que se reproduce el rincón más emblemático de la misma-el tinajero- en el Museo de la Ciudad, que también ofrece apartados dedicados a mostrar tanto el sistema de riego, con sus artilugios elevadores de agua, como las repercusiones de las avenidas del Segura.

2.2. La fundación de la ciudad

Los restos arqueológicos evidencian el origen musulmán de Murcia y ayudan a comprender la configuración urbana de la medina y su posterior evolución, para ello, se cuenta con una serie de yacimientos, casi todos musealizados, que han puesto de manifiesto la magnitud que la urbe alcanzó antes de la conquista cristiana en la segunda mitad del siglo XIII (Rodríguez, 2008). El empeño reciente de la administración, tanto regional como municipal, por convertir a la capital en un referente destacado de turismo cultural dentro de la estrategia de diversificación turística autonómica, ha promovido en los últimos años la creación de diversos centros de interpretación aprovechando el legado material que se ha descubierto de ésta civilización.

Tabla 1. Descriptor del itinerario didáctico sobre el patrimonio cultural de la ciudad de Murcia

<i>MUSEO-Contenido</i>	<i>ENTORNO</i>	<i>FINALIDAD DIDÁCTICA</i>
1. Archicofradía de la Sangre: Cofradía Semana Santa (1411), evolución escultura procesional.	Jardín de Floridablanca Monumento al Nazareno Puerta del Matadero	Aparición del parque público en la estructura urbana, con esculturas y elementos representativos de la identidad local.
2. Hidráulico Molinos del Río: Fábrica harinera impulsada por el ministro Floridablanca (1784).	Plaza Camachos Escultura del Hachonero Fuente de las Tinajas	Plaza del siglo XVIII en la urbanización del Barrio del Carmen utilizada antaño como coso taurino adornada con símbolos festivos y populares.
3. San Juan de Dios: En el solar del Alcázar Mayor, en el subsuelo mezquita-rauda (S. XII).	Puente de Los Peligros-Río Segura Casino Catedral-Museo Arte Sacro	El río como amenaza secular y origen de la Huerta, clave para entender el desarrollo socioeconómico a través de los dos edificios por excelencia más representativos.
4. Bellas Artes: Colección artística con origen en el proceso desamortizador (S. XIX).	Plaza alegórica de la Huerta Centro de Visitantes de La Muralla Plaza-Parroquia de Santa Eulalia	Recreación simbólica del territorio agrícola en el espacio urbano con restos materiales árabes y conversión de usos tras la conquista cristiana.
5. Convento Santa Clara: Alcázar Menor, restos del palacio islámico de los siglos XII-XIII.	Fundación Terciarias Franciscanas Universidad (Campus de La Merced) Teatro Romea-Plaza de Santo Domingo	Acción humanitaria tras la inundación de 1879 y reconversión de bienes eclesiásticos desamortizados para servicios públicos.
6. Arqueológico: Exposición de restos materiales con inicio en la prehistoria.	Anillo conventual Alameda Escultura Alfonso X El Sabio	Evidencias del cerco religioso a la urbe árabe para facilitar el cambio de credo con la toma del rey cristiano y camino de la Huerta convertido en bulevar.
7. Regional para la Artesanía: Muestra y venta de productos regionales de creación artesanal.	Gran Vía Escultor Francisco Salzillo Yacimiento de San Esteban Jardín del Salitre (escultura Huertanos)	Ruptura del trazado medieval en el siglo XX con pérdida patrimonial y acciones conservacionistas recientes en legado histórico y cultural.
8. De la Ciudad: Cronología de los sucesos más importantes acaecidos en la urbe.	Huerto de las Cadenas o Junterón Convento de Agustinas Parroquia de San Andrés	Evocación huertano-religiosa en la periferia de la ciudad medieval con la recreación paisajística de un jardín hispanoárabe surcado por la Acequia Caravija.
9. Salzillo: Escultura procesional barroca de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús.	Ermita del Pilar Iglesia Convento Verónicas Restos muralla musulmana	Presencia del lienzo defensivo de la vieja medina musulmana donde se emplazaron edificios religiosos sobre el perímetro fortificado.
10. Palacio de Arte Almudí: Pósito del siglo XV reconvertido en sala de exposiciones temporales.	Alegoría de la Matrona Huerto de los Cipreses-Portada palacio Paseo del Malecón	Icono de la fertilidad agrícola y espacio lúdico recreativo ocupando la huerta de un convento extramuros y el dique de contención contra avenidas del río.

En efecto, la puesta en valor en la primera década del siglo XXI de determinadas huellas del pasado que evidencian la importancia que adquirió la urbe islámica, son cuestiones básicas para comprender la magnitud

que alcanzó el emplazamiento y las peculiaridades de dicha estructura urbana. Se trata, en todos los casos, de restos arqueológicos que subyacen bajo la ciudad actual y cuyo acondicionamiento como museos ha supuesto una fuerte inversión económica y un decidido esfuerzo por visibilizar su pasado histórico. Estos espacios culturales albergan hitos importantes que, en su conjunto, ayudan a reconstruir el imaginario de aquella época, al tratarse de yacimientos que muestran elementos arquitectónicos representativos de la medina y que reflejan las singularidades de la sociedad andalusí. Así, se individualizan cuatro grandes enclaves, cada uno relacionado con una funcionalidad distinta, estos son: el *Centro de Visitantes de la Muralla de Santa Eulalia* (exponente de la arquitectura defensiva desde el siglo XII al XV entorno a una de las puertas de acceso al recinto amurallado y donde se muestra el proceso de construcción del muro de tapial junto al lienzo original, que se puede contemplar en toda su dimensión en las inmediaciones del Mercado de Verónicas); el *Conjunto Monumental San Juan de Dios* (iglesia del siglo XVIII que ocupa parte del solar del Alcázar Mayor musulmán, en cuyo subsuelo se encuentra una mezquita, en la que destaca el muro de la quibla y el mihrab con su policromía y decoración originales del siglo XII, anexo a la cual se haya un enterramiento o rauda atribuido a Ibn Mardanis); el *Museo de Santa Clara* (recinto conventual abierto al público para mostrar parte de la cimentación de un palacio islámico del siglo XII localizado extramuros y sobre el que se levantó otro más pequeño en el siglo XIII del que se conserva la alberca entorno a la cual se estructuraba el jardín, realizándose una reconstrucción del mismo así como el alzado de una de sus salas laterales donde se exponen objetos representativos de la cultura islámica); y, por último, el *Yacimiento de San Esteban* (área urbana de mayor tamaño excavada hasta el momento, pendiente de adecuación, de la que se obtendrá una visión de conjunto de un barrio árabe del siglo XIII, el Arrabal de la Arrixaca, constituido por calles, viviendas, residencias palaciegas e incluso una mezquita) (Navarro y Jiménez, 2016); vestigios, ilustrativos de un patrimonio hasta hace poco oculto, que confieren atractivo y sentido didáctico al recorrido.

2.3. La evolución del callejero hasta mediados del siglo XX

El *Museo de la Ciudad*, emplazado en una edificación del siglo XIX construida sobre el solar que ocupó una antigua casa-torre de la Huerta murciana, guarda parte de su identidad al conservar en sus inmediaciones una zona ajardinada de la vivienda que evoca la agricultura hispanomusulmana. Inaugurado en 1999, tiene como hilo conductor el devenir histórico de la capital regional, cuyo espacio expositivo se muestra organizado entorno a maquetas que ofrecen una visión del ámbito geográfico en el que se originó el asentamiento y tres etapas posteriores de su evolución urbana relacionadas con la época andalusí, la etapa cristiana y la expansión de mediados del siglo XX. Alrededor de cada una de ellas, se presentan, de forma cronológica, los hechos más relevantes acaecidos en los citados periodos, poniendo de manifiesto los acontecimientos fundamentales de su historia y los cambios producidos en la coyuntura socioeconómica. De este modo, con relación a la primera, se hace hincapié en la génesis de la Huerta y en su peculiar sistema de regadío; en la segunda, se muestran las transformaciones que experimentó la ciudad desde el reinado de Alfonso X el Sabio hasta el XVIII; y, por último, en la tercera, se destacan las grandes reformas viarias y proyectos de arquitectura contemporánea que imprimen un sello de modernidad al trazado medieval.

El itinerario diseñado, aún en el recorrido urbano las principales características del centro histórico, cuya planimetría todavía muestra las particularidades de la ciudad islámica de manzanas irregulares entre calles estrechas y sinuosas, algunas sin salida, con amplias avenidas sobrepuestas a la trama original destruyendo importantes inmuebles de esa época que todavía se conservaban a mediados del siglo XX, como los baños árabes (Martínez, 2014). Éste fue el caso de la Gran Vía, que dividió en dos el núcleo antiguo y propició un extraordinario crecimiento en altura de la urbe a la vez que la aparición de la principal arteria de tráfico rodado que surca la ciudad; otras, de menor entidad, se configuraron sobre los ejes marcados por el recinto amurallado (Roselló y Cano, 1975). Entre ambos acontecimientos, se incorporó al urbanismo el camino que salía a la Huerta desde la puerta de Santo Domingo, al norte, transformado posteriormente en alameda y más recientemente en el bulevar que constituye la Avenida Alfonso X El Sabio. Al sur, en el camino a Cartagena se proyectó en el siglo XVIII el Barrio del Carmen que, tras superar el eje fluvial, organizó su territorio entorno a la Plaza Camachos, de planta cuadrangular, y a otra alameda que fue la base del actual Jardín de Floridablanca del XIX; espacio éste notablemente dinamizado en la segunda mitad de esa centuria con la construcción de la Estación del Carmen tras la llegada del ferrocarril en 1864.

2.4. El patrimonio material

En el recorrido urbano, los bienes de carácter tangible adquieren una especial significación por cuanto componen la escenografía que guía el discurso didáctico, formada por aquellos inmuebles más representativos levantados en las distintas épocas en virtud de sus necesidades y acorde con los gustos estéticos predominantes en cada momento. La ciudad, en base a su dilatada historia, se presenta así como un museo al aire libre, donde edificaciones con distintas funcionalidades y estilos arquitectónicos conviven en el mismo espacio. Este transcurrir del tiempo se plasma, igualmente, en las colecciones de objetos materiales que albergan los mencionados museos, estando su contenido conforme a la producción y a las demandas sociales de cada periodo. Al tratarse, en el caso de Murcia, de un centro histórico relativamente pequeño, todos estos referentes quedan próximos y contribuyen a establecer una narración continua y a la vez visible en el territorio, sin perder las referencias al proceso histórico de ocupación y transformación urbano-cultural (Merino, 1978). El cambio de credo, condicionó después de la conquista cristiana la localización de los templos en el emplazamiento de las antiguas mezquitas, entre las que destaca la Catedral, edificada en el lugar de la antigua aljama musulmana (González, 2015), y que muestra diferentes corrientes artísticas acordes con el largo proceso de su construcción, donde sobresalen diversas capillas (una de ellas con la urna sepulcral que contiene el corazón de Alfonso X El Sabio, representado en el escudo municipal) así como el Imafrente barroco (vinculado al esplendor sedero de la Huerta del siglo XVIII).

En el siglo XIX, la desamortización eclesiástica generará la liberación de recintos privados en manos del estamento religioso (conventos y huertas), ubicados, muchos de ellos, en el extrarradio murado, lo que aportó suelo para la posterior ampliación urbana y, sobre todo, para generar espacios públicos ajardinados con los que se pretendía compensar la densidad constructiva intramuros. En el solar de alguno de estos edificios se levantaron varias infraestructuras culturales (el Teatro Romea, el actual Museo de Bellas Artes y la Universidad de Murcia, ya entrado el siglo XX). Igualmente, se asiste en dicha centuria al inicio de la crisis económica que motivará la pérdida de poder hegemónico de la oligarquía terrateniente, cuyo reflejo se plasma en la desaparición de un buen número de palacios y casas solariegas que salpicaban la trama urbana, en un momento donde no había una conciencia patrimonial sólida, ha dado como resultado la existencia, descontextualizada, de una gran colección de escudos heráldicos dispuestos en el patio del Museo Arqueológico. Algunas fachadas de estos edificios han corrido mejor suerte y se han conservado en otro lugar adosadas a inmuebles representativos o a modo de arcos decorativos en jardines, como son las portadas del Palacio de Riquelme (Museo Salzillo) y la del Marqués de Torre Pacheco (Huerto de los Cipreses), respectivamente. También han sucumbido al paso del tiempo importantes edificios civiles de los que igualmente han sobrevivido sus portales aunque desplazados, como los anteriores, y con idénticas funciones; ejemplo de ello, son los accesos y escudos del edificio del Contraste de la Seda (Museo de Bellas Artes) y la puerta de entrada al Matadero (Jardín de Floridablanca). La demolición de todas estas construcciones difiere con la política de conservación actual acorde con una mayor sensibilidad por parte de la población y compromiso de la administración, hecho que se hace ostensible en la ruta planteada.

2.5. El legado inmaterial

El patrimonio intangible constituye siempre manifestaciones difíciles de transmitir a las personas que no se encuentran vinculadas a estas prácticas o rituales, tan enraizados en la cultura popular de una sociedad a la que otorgan una singularidad y personalidad propia. Entre las tradiciones más representativas y con mayor proyección, la ciudad mantiene vivos tres festejos y una institución que han sido reconocidos, los primeros mediante la figura de Interés Turístico Internacional y el segundo mediante la declaración de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. En lo que respecta a las festividades, una es de carácter religioso y se corresponde con la Semana Santa, que al igual que en el resto de España, tiene aquí una honda tradición y conforma una seña de identidad consolidada y renovada con el paso del tiempo, donde, desde el Viernes de Pasión al Domingo de Resurrección, las 15 cofradías fundadas procesionan sacando a las calles un legado escultórico acumulado durante siglos, que compone un patrimonio de primer orden de los más sobresalientes del territorio nacional (Carmona, 1979). De estas agrupaciones, dos mantienen museos que permiten la contemplación de la riqueza artística convertida en recurso cultural permanente, la Archicofradía de la Sangre, que debido a su antigüedad -surgida a comienzos del siglo XV-, ejemplifica mejor que ninguna el cambio experimentado por estos desfiles procesionales, que con un sentido penitencial en origen incorporaron

posteriormente las imágenes religiosas, por lo que reúne una gran diversidad estilística en las obras de imaginería que alberga, y el Museo Salzillo, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, que congrega la mayor colección de tallas de éste genial escultor barroco del XVIII, coincidiendo el auge de este tipo de agrupaciones con el periodo de esplendor económico de la urbe plasmado en una importante renovación arquitectónica de sus edificios.

Las otras dos celebraciones son de carácter civil y se incluyen en las denominadas Fiestas de Primavera, estas son el Entierro de la Sardina y el Bando de la Huerta (Pérez, 1998), ambas iniciadas a mediados del siglo XIX. La primera posee una naturaleza carnavalesca y surgió de forma minoritaria de la mano de un grupo de jóvenes murcianos estudiantes en Madrid, que al regresar a su ciudad, introdujeron en su barrio la escenificación jocosa de un cortejo fúnebre que terminó con la quema de la sardina para conmemorar el final de la cuaresma. Esta primera representación se mantuvo años después y logró el respaldo definitivo cuando la sociedad burguesa vinculó dicha manifestación a los bailes de máscaras organizados por el Real Casino y el Círculo Industrial de la ciudad. Si bien, no será hasta las últimas décadas de la centuria pasada cuando se consiga la estabilidad de este festejo, al instituirse la Agrupación Sardinera, que en la actualidad aglutina a veintitrés grupos sardineros. La segunda, el Bando de la Huerta, es una exaltación de la cultura popular del entorno rural que, durante ese día, proyecta en el entramado urbano de calles y plazas los hábitos singulares del regadío periférico, en claro homenaje a sus agricultores. En ella están presentes cinco elementos esenciales del acervo huertano: el lenguaje (panocho), el traje (vestimenta tradicional), el folclore (baile, canto y música propia), la gastronomía (cocina típica) y las costumbres (antigua forma de vida). Al igual que la anterior, la constitución en 1982 de la Federación de Peñas Huertanas supuso la consolidación definitiva de este evento que, hoy día, reúne más de setenta de estas asociaciones y que, a su vez, mantiene viva otra práctica distintiva murciana al fomentar en Navidad la realización de belenes, de los cuales se ofrece una amplia muestra de este saber hacer local en el Centro Regional para la Artesanía.

Además, relacionado con el paisaje que le ha dado tanta identidad y nombre a Murcia, la ciudad cuenta con una institución clave, la del Consejo de Hombres Buenos, órgano jurídico máximo exponente de la gestión del agua en un territorio donde, las limitaciones impuestas por un clima semiárido, convierten a este recurso natural en un bien escaso (García, 2011). Las sesiones de este tribunal se celebran en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Murcia y tiene como finalidad principal dirimir los enfrentamientos entre los usuarios de este regadío milenario (Montaner, 2008). Su reconocimiento por la UNESCO dentro de la categoría de Patrimonio Inmaterial, constituye ya en sí un gran logro, pero para que éste adquiera toda su dimensión debería de ir vinculado al espacio irrigado, por cuanto dicha declaración no ha frenado el acelerado cambio de uso del suelo y la disminución de la Huerta, sometida a una serie de disfuncionalidades ante el gran crecimiento urbanístico de la capital, que ha generado una pérdida considerable del espacio fértil productivo, de la biodiversidad ecológica que lo caracterizaba y de la presencia visible de las canalizaciones, ahora sustituidas por los entubamientos. No obstante, la incorporación ha dicho listado debería de servir de aliciente para concienciar sobre el valor de este histórico paisaje y de la importancia de su preservación, al igual que de su atractivo como recurso cultural y turístico.

3. CONCLUSIONES

La propuesta que se presenta de itinerario cultural por la ciudad de Murcia sirve de estímulo para lograr una percepción que fusiona la memoria del lugar con el proceso histórico que ha dado lugar al mismo, sin olvidar que el recorrido es una práctica de educación no formal, donde la transmisión del saber vincula al observador con el bien observado, al fin de que la comunicación que se pueda establecer entre ambos permita no solo ampliar el conocimiento, sino también a enseñar a comprender e interpretar. No hay que olvidar que el territorio como base geográfica posee rasgos inteligibles que se convierten en trazos memoriales que conforman un ámbito concreto y visual en el que lo contemplado reaviva los recuerdos. Esta es la diferencia que se establece entre Historia y Memoria, la primera es fruto del estudio de los hechos analizando todas las causas posibles que lo desencadenaron, mientras que la segunda se convierte en la síntesis fundamental de la esencia histórica formulada a partir de lo que la gente recuerda. Este solapamiento de conceptos, al plasmarse en imágenes reconocibles y concretas que el discente asocia al discurso expositivo realizado por la persona que guía la ruta, favorece, sin duda, un mejor aprendizaje de los contenidos transmitidos.

De este modo, la ciudad como espacio-soporte con una función educativa adquiere sentido, por cuanto en ella quedan testimonios visibles de sus etapas pasadas, representadas no solo por los vestigios físicos que se han conservado hasta nuestros días, sino también por el compendio del legado inmaterial donde sobresale lo simbólico y lo imaginario, elementos que necesitan determinados hitos tangibles para su visualización. Surge así una nueva dualidad representada por los conceptos de Idea y Vivencia, la primera como noción objetiva y la segunda como impresión subjetiva derivada de la contemplación del recurso que se tiene delante. El recorrido aporta, a su vez, muchas otras variables que son significativas para abordar el cambio de mentalidad con relación al patrimonio en un sentido amplio, así como la relación que se establece entre el área urbana y la zona agrícola circundante, ambas en el siempre difícil binomio de conservación-destrucción en virtud de los intereses dominantes y la presión social de cada momento.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvo García-Tornel, F. (1982): Continuidad y cambio en la Huerta de Murcia. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- Castejón Porcel, G. y Canales Martínez, G. (2016): "Lorca y sus recursos turísticos, desde una mirada ajena a la percepción local". En García Marín, R. (Edit.): Lorca: ciudad histórica del Mediterráneo, Murcia, Fundación Séneca, 119-150.
- Castejón Porcel, G. y Canales Martínez, G. (2017): 'El Museo Hidráulico de Murcia: un espacio infrautilizado'. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VI, Geografía 10*, UNED, 345-350.
- Carmona Ambit, J. (1979): Cien años de procesiones en Murcia. Murcia: Cabildo Superior de Cofradías.
- Frey Sánchez, A. V. (2001): El jardín de Al-Andalus. Origen y consolidación de la Murcia islámica. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- García Molina, J. (2011): Administración y justicia tradicional: El Consejo de Hombres Buenos de Murcia. Murcia: Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia.
- González Castaño, J. (2015): Breve Historia de la Región de Murcia. Murcia: Tres Fronteras.
- Frutos Balibrea, L. y Mellado Carrillo, M. (Coord.) (1996): Estructura y cambio social en la Región de Murcia. Murcia: Universidad de Murcia. 3 vols.
- Giménez, M.; Ortiz de Urbina, C.; Lavín, M^a. C.; Espinosa, U: (1999): Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: catálogo e índices. Cantabria, País Vasco, Navarra, La Rioja. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Lillo Carpio, M. (2000): 'La huerta de Murcia de como ejemplo de escorrentía derivada inscrita en llanura de crecida', *Papeles de Geografía*, 32, 61-75.
- Martínez Pino, J. (2014): 'Los baños árabes de Murcia, un bien cultural bajo la piqueta del progreso', *Biblio 3W*, vol. XIX, n.º 1085, revista electrónica.
- Merino Álvarez, A. (1978): Geografía histórica de la Provincia de Murcia. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- Montaner Salas, E. (2008): 'El Consejo de Hombres Buenos, patrimonio oral e inmaterial de la Región de Murcia', *Papeles de Geografía*, 47-48, 185-191.
- Navarro Palazón, J. y Jiménez Castillo, P. (2016): Murcia, la ciudad andalusí que contempló Alfonso X El Sabio. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- Pérez Crespo, A. (1998-2003): El Entierro de la Sardina y el Bando de la Huerta en el siglo XIX. Murcia: Ayuntamiento de Murcia, 2 vols.
- Rodríguez Llopis, M. (2008): Historia General de Murcia. Murcia: Almuzara y Tres Fronteras.
- Roselló Verger, V. M. y Cano García, G. M. (1975): Evolución urbana de Murcia. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.



Organizadores:



Patrocinadores:



Colaboradores:



CRÉDITOS

© Editores:

Allende Álvarez, F
Cañada Torrecilla, R
Fernández-Mayoralas, G
Gómez Mediavilla, G
López Estébanez, N
Palacios García, A
Rojo Pérez, F
Vidal Domínguez, MJ

© Departamento de Geografía

Universidad Autónoma de Madrid
C/ Tomás y Valiente, 1, 28049 Madrid

Madrid, octubre 2017